

la miserable vida
sólo cuando me vuelvo á ti respira.

7. Virgen, que al alto ruego
no más humilde *Sí* diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;
como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
á cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean;
siento el dolor, mas no veo la mano,
ni puedo huir, ni me es dado escudarme (1);
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.
8. Virgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guía,
á cuyo santo rayo calla el viento,
mil olas á porfia
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
corre, la noche carga, el aire truena,
ya por el suelo va, ya el cielo toca (2),
gime la rota antena;
socorre antes que embista en dura (3) roca.
9. Virgen, no inficionada
de la común mancilla y mal primero
que al humano linaje contamina,
bien sabes que en ti espero
desde mi tierna edad; y si malvada
fuerza que me venció ha hecho indina
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará más su bien crecido,
cuanto es más la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.

(1) Imp. *ni me es dado el huir ni el escudarme.*

(2) Imp. *ya por el cielo... ya el suelo.*

(3) Ms. de J. y Al. *cruda.*

10. Virgen, el dolor fiero
anuda ya la lengua, y no consiente
que publique la voz cuanto desea;
mas oye tú al doliente
ánimo que contino á ti vocea.

ODA XXII.

ESPERANZAS BURLADAS (1).

Se queja en esta elegta de la injusticia con que era perseguido. Son notables las expresiones de que usa, diciendo que su inocencia estrechaba más sus cadenas, que se castigaba en él la culpa ajena, y que era prisionero del malhechor.

1. Huid, contentos, de mi triste pecho.
¿Qué engaño os vuelve á dó jamás (2) pudistes
tener asiento (3) ni hacer provecho?
2. Tened en la memoria cuando fuistes
con público pregón, ay! desterrados
de toda mi comarca y reinos tristes.
3. A dó ya no veréis sino nublados,
y viento, y torbellino, y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.
4. No pinta el prado aquí la primavera,
ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.
5. La noche aquí se vela, aquí se llora
el dia miserable sin consuelo,
y vence el mal de ayer el mal de agora.
6. Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
no puede dar contento al alma mia,
si ya mil vueltas diere andando el cielo.
7. Guardad vuestro destierro, si alegría,
si gozo, y si descanso andáis sembrando,
que aqueste campo abrojos sólo cria.

(1) Imp. *En una esperanza que salió vana.*

(2) Imp. *nunca.*

(3) Imp. *repose.*

8. Guardad vuestro destierro, si tornando de nuevo no queréis ser castigados con crudo azote, y con infame bando.
9. Guardad vuestro destierro, que olvidados de vuestro ser en mí seréis dolores; tal es la fuerza de mis duros hados.
10. Los bienes más queridos y mejores (1) se mudan, y en mi daño sé conjuran, y son por ofenderme á sí traidores.
11. Mancillanse mis manos si se apuran, la paz y la amistad me es cruda guerra; la culpa (2) falta, mas las penas duran.
12. Quien mis cadenas más estrecha y cierra es la inocencia (3) mía, y la pureza; cuando ella sube, entonces vengo á tierra.
13. Mudó su ley en mí naturaleza, y pudo en mi dolor lo que no entiende ni seso humano, ni mayor viveza.
14. Cuanto desenlazarse más pretende el pájaro cautivo, más se enliga, y la defensa mía más me ofende.
15. En mí la ajena culpa se castiga, y soy del malhechor, ay! prisionero, y quieren que de mí la fama diga.
16. Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero, ni el alto tribunal, ni las ciudades, ni conoció del mundo el trato fiero.
17. Que por las inocentes soledades, recoge el pobre cuerpo en vil cabaña, y el ánimo enriquece con verdades.
18. Cuando la luz el aire y tierras baña, levanta al puro sol las manos puras, sin que se las aplomen ódio y saña.
19. Sus noches son sabrosas y seguras, la mesa le bastece alegremente el campo, que no rompen rejas duras.

(1) Imp. *mayores*.(3) Imp. *memoria*.(2) Imp. *culpas*.

20. Lo justo le acompaña, y la luciente verdad, la sencillez (1) en pechos de oro, la fe no colorada falsamente.
21. De ricas esperanzas almo coro, y paz con su descuido le rodean, y el gozo cuyos ojos huye el lloro.
22. Allí contento tus miradas sean, allí te lograrás; y á cada uno de aquellos que de mí saber desean, les dí que no me viste en tiempo alguno.

DECIMA XXIII.

AL SALIR DE LA CARCEL.

Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado, dichoso el humilde estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado; y con pobre mesa y casa en el campo deleitoso, con solo Dios se compasa y á solas su vida pasa ni envidiado ni envidioso.

ODA XXIV.

IMITACIÓN DE DIVERSOS.

1. Vuestra tirana exención, y ese vuestro cuello erguido estoy cierto que Cupido pondrá en dura sujeción.
Vivid esquivas y exentas, que á mi cuenta vos serviréis al amor, cuando de vuestro dolor ninguno quiera hacer cuenta.

(1) Imp. *las sencilleces con pechos de oro*.

2. Cuando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida
recogieren ya su lumbré:
cuando la ruga enojosa
en la hermosa
frente y cara se mostrare,
y el tiempo que vuela helare
esa fresca y linda rosa:
3. Cuando os viéredes perdida,
os perderéis por querer,
sentiréis que es padecer
querer y no ser querida,
Diréis con dolor Señora,
cada hora
¡quién tuviera, ay sin ventura!
ó agora aquella hermosura
ó antes (1) el amor de agora!
4. A mil gentes que agraviadas
tenéis con vuestra porfía,
dejaréis en aquel día
alegres y bien vengadas.
Y por mil partes volando
publicando
el amor irá este cuento,
para aviso y escarmiento
de quien huye (2) de su bando.
5. Ay! por Dios, Señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,
que el no gozalla es perdella,
y pues no menos discreta
y perfecta
sois que bella y desdeñosa,
mirad que ninguna cosa
hay que á amor no esté sujeta.
6. El amor gobierna el cielo

(1) Imp. *Entonces.*(2) Imp. *no sigue.*

- con ley dulce eternamente,
¿y pensáis (1) vos ser valiente
contra él acá en el suelo?
Da movimiento y viveza
á belleza
el amor, y es dulce vida;
y la suerte más valida,
sin él es triste (2) pobreza.
7. ¿Qué vale el beber en oro?
el vestir seda y brocado?
el techo rico labrado?
los montones de tesoro (3)?
¿Y qué vale, si á derecho
os da pecho
el mundo todo y adora?
si á la fin dormís, Señora,
en el solo y frio lecho?

ODA XXV.

IMITACIÓN DEL PETRARCA.

1. Mi trabajoso día
un poco hacia la tarde se inclinaba (4)
y libre ya del grave ardor (5) pasado
las fuerzas recogía,
cuando sin entender quién me llevaba (6)
á la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra dó se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste que al momento

(1) Imp. *y queréis.*(2) Imp. *pobre tristeza.*(3) Imp. *y los montes del tesoro.*(4) Imp. *hacia la tarde un poco declinaba.*(5) Imp. *mal.*(6) Imp. *llamaba.*

- la flor quedó marchita
y mi gozo tornó (1) en pena infinita.
2. De labor peregrina
una casa real vi, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro;
el muro plata fina,
de perlas y rubís era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
riquísimo tesoro
por las claras ventanas descubría,
sonaba en lo interior dulce armonía, (2)
tan dulce que me puso en esperanza
de eterna bien andanza:
entré, que no debiera,
hallé por paraíso cárcel fiera.
3. Cercada de frescura
más clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleitoso;
de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacía el campo hermoso.
Yo todo deseoso
lancéme por beber ¡ay triste y ciego!
bebí por agua fresca ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es (3) causa que muriendo
ahora viva en sed, y pena ardiendo.
4. De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,
la más bella y más blanda (4) que se vido,
se vino mansa al lado,
cual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reina en Pafo y Gnido.

(1) Ms. de S. F. *quedó*.(2) Imp. *y dentro una dulcísima armonía=sonaba.....*(3) Imp. *que causa.....*(4) Imp. *blanca.*

- Ay! yo de amor vencido,
en el seno la puse, y (1) al instante
el pico en mí lanzo cruel tajante (2),
y me robó (3) del pecho el alma y vida;
y luégo convertida
en águila alzó el vuelo,
quedé merced pidiendo yo en el suelo.
5. Al fin ví una doncella
con semblante real de gracia lleno,
de amor rico tesoro, y de hermosura;
puesto delante de ella
humilde le ofrecía (4) abierto el seno,
mi corazó y vida con fe pura.
¡Ay cuán poco el bien dura!
alegre lo tomó, y dejó bañada
mi alma de dulzor; (5) mas luégo airada
de mí se retiró por tal manera,
como si no tuviera
en su poder mi suerte.
¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!
6. Canción, estas visiones
causan (6) en mí encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

ODA XXVI.

DE HORACIO ODA 9, LIBRO 2.

Non semper.

1. No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo:
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe hielo (7),

(1) Imp. *que*(2) Imp. *en mi pecho lanzó el pico.*(3) Imp. *y me robó cruel.*(7) Imp. *los campos con la escarcha.....*(4) Imp. *ofrecí.*(5) Imp. *placer.*(6) Imp. *ponen.*

- ni está la mar salada
siempre con tempestades alterada.
2. Ni la áspera montaña
los vientos de continuo haciendo guerra
ejecutan su saña;
ni siempre en la alta sierra
desnuda la arboleda
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.
3. Mas tú continuamente
insistes en llorar á tu robada
madre con voz doliente:
y ni (1) la luz dorada
del sol cuando amanece
mitiga tu dolor, ni si anochece.
4. Pues no lloró al querido
Antilocho sin fin el padre anciano,
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fué lamentado
el principe Troilo en flor cortado.
5. Da fin á tus querellas:
y vuelta al dulce canto que solías,
ó canta mis centellas,
ó tus duras porfías,
que convierten en rios
los siempre lagrimosos ojos míos.
6. (2) Di cómo me robaste
de enmedio el tierno pecho, el alma y vida,
di cómo me dejaste
nunca de mí ofendida;
y como tú de ingrata
te precias, y de amar yo á quien me mata.
7. Y como aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegría,
la fe viviendo crece
más firme cada día;

(1) Imp. *ni á ti*.

(2) Esta estrofa y la siguiente faltan en los Ms. de J. y A.

y siendo el agraviado
perdón ante tus piés pido humillado.

ODA XXVII.

DEL MISMO, ODA XII, LIBRO 2 (1).

1. (2) Al canto y lira mia
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavia
cautivas, ni las armas cordobesas,
ni el nuevo mundo hallado,
ni el mar con turca sangre hora bañado.
2. Al son de trompa clara,
y con heróico verso á tí conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Vivar que par no tiene,
ó con más libre pluma
hacer de nuestros hechos rica suma.
3. Mi musa no se emplee (3)
más de en la ilustre Nise, en su hermosura
que el sol igual no vee;
en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que cuando suena
alivia de dolor el alma y pena.
4. ¿Por dicha habrá tesoro
que á su rico cabello se compare,
aunque se junte el oro
que el indiano suelo engendra y pare,
y cuanta pedrería
Ormuz á Portugal y Persia envía?
5. ¿Pues qué sentido os deja?
¿qué libertad no roba cuando inclina
al beso, ó falsa aleja
la boca hermosísima, y se indina,
amando el ser forzada,
y á veces ella os besa no rogada?

(1) Falta en J.

(2) Imp. *El*.

(3) Corregida por el Ms. de Al.

XXVIII.

SONETOS.

1.º

1. Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba y entristece este cuidado.
2. Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que en lo que breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.
3. Mas luégo me consuela y asegura
el ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fio:
4. Porque conservaréis vuestra hechura,
mis faltas supliréis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mio.

XXIX.

2.º

1. Alargo enfermo el paso, y vuelvo cuanto
alargo el paso atrás el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.
2. Allí estoy firme y quedo, mas en tanto
llevado del contrario movimiento,
cual hace el extendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.
3. En partes pues diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena,
quisiera dar ya al suelo estos despojos.
4. Gime, suspira y llora desvalida (1)

(1) Imp. dividida. Alcalá, consumida.

y en medio del llorar sólo esto suena,
cuando volveré, Nise, á ver tus ojos!

XXX.

3.º

1. Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico nudo
el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.
2. Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta.
3. Así digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.
4. Mas luégo vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

XXXI.

4.º

1. ¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento,
oh celestial saber, oh gracia pura,
oh de valor dotado y de dulzura,
pecho real y honesto pensamiento!
2. ¡Oh luces del amor querido asiento,
oh boca donde vive la hermosura,
oh habla suavísima, oh figura
angelical, oh mano, oh sabio acento!
3. Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo y vida alegre, y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte:
4. Cuando de vos se viere desterrado,
¡ay! ¿qué le dará sino recelo,
y noche y amargor, y llanto y muerte?

XXXII.

5.º

1. Después que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y día,
llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiere.
2. El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas más furiosas á porfía
me llegan al peligro postrimero.
3. Aquí una voz me dice, cobre aliento,
señora, con la fe que me habéis dado,
y en mil y mil maneras repetido.
4. Mas ¿cuánto de esto allá llevado ha el viento?
respondo; y á las olas entregado,
el puerto desespero, el hondo pido.



APÉNDICE PRIMERO

Á LA PRIMERA PARTE.

POESIAS IMPRESAS.

CANCIÓN Á CRISTO CRUCIFICADO (1).

1. Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas.
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color, y hermosura
de ese rostro divino
á la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos á mirarme.
2. Ya que el amor inmenso
con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,
y con dolor intenso
arrimado á ese palo
la cabeza rodeada con espinas
hácia la Madre inclinas,
y que la voz despides

(1) Esta canción no se halla en nuestros MSS. El P. Mtro. Ayala, y el erudito Mayans se la atribuyen á nuestro Autor, y con su nombre se ha impreso varias veces. Pedro Espinosa la imprimió á nombre de Miguel Sanchez. No hallamos en ella el carácter poético del Mtro. León.